

INFORME PRELIMINAR SOBRE INVESTIGACIONES EFECTUADAS EN LA PENINSULA DE LA GUAJIRA, COLOMBIA¹

Por: HOMAR ASCHMANN

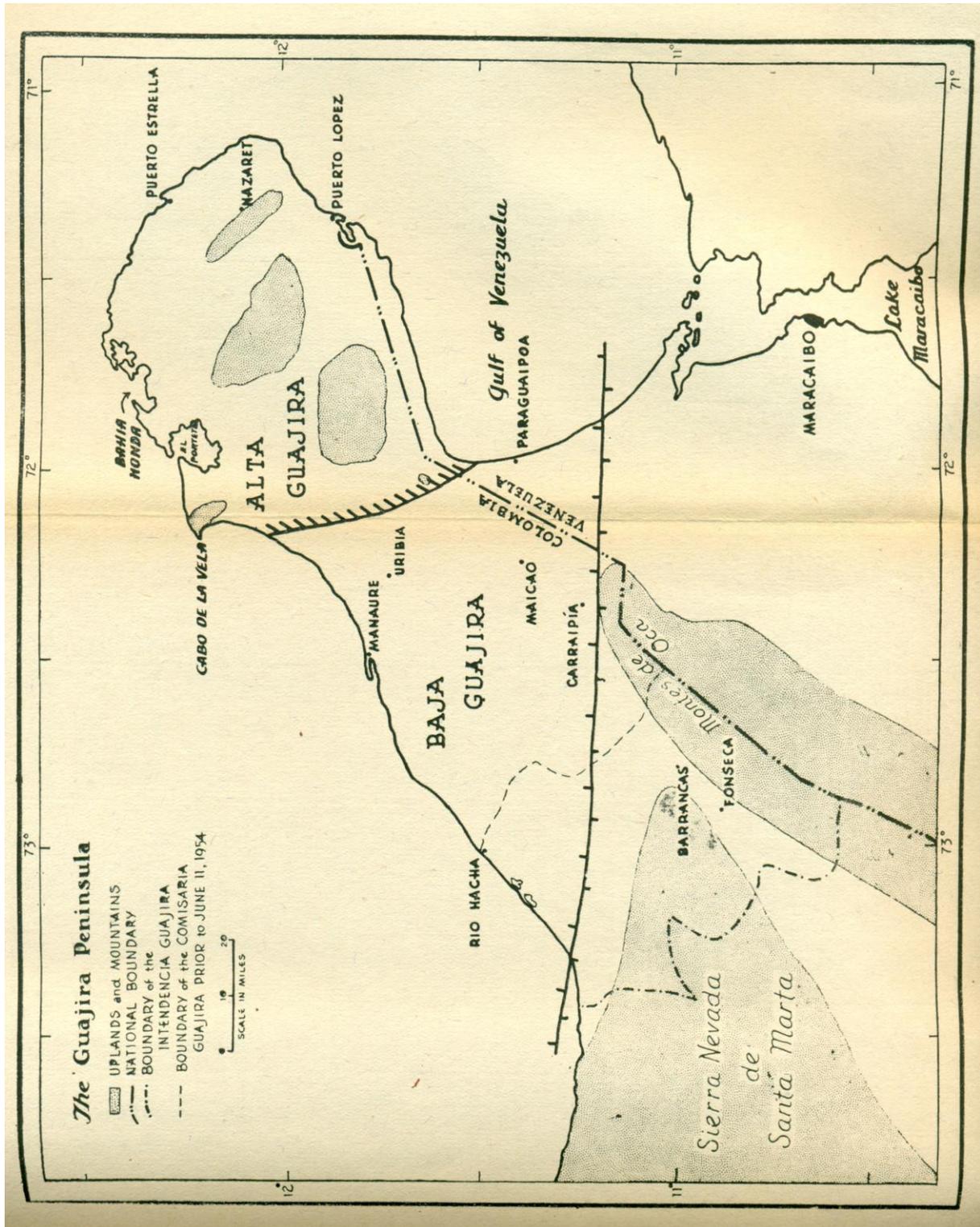
*Artículo del Boletín de la
Sociedad Geográfica de Colombia
Número 51 y 52, Volumen XIV
Tercero y Cuarto Trimestre de 1956*

La literatura de que se dispone en los Estados Unidos sobre la Guajira, es escasa o difícil de obtener. La mayor parte de la examinada por mí antes de ir a Colombia, resultó estar errada. Yole a Barranquilla vía América Central y Panamá, y permanecí algunos días allí y en Cartagena buscando con algún éxito literatura sobre la Guajira, e información de las personas que conocieran la región. Fueron de ayuda el Instituto de Etnología de la Universidad del Atlántico y el Centro Geográfico del Atlántico, así como las casas de productos farmacéuticos cuyos viajeros visitan la península. El Dr. Gerardo Reichel-Dolmatoff, quien actualmente reside en la ciudad de Cartagena, antropólogo que ha trabajado intensamente en la Sierra Nevada de Santa Marta y en el borde occidental de la Guajira, me fue especialmente útil en el suministro de información bibliográfica, de consejos sobre la manera de vivir en la región y de cartas de recomendación para residentes bien informados del territorio.

Continué viaje a la Guajira por vía terrestre, desviándome a Santa Marta, para visitar el Museo, y a Atanquez, una comunidad medio india en la vertiente oriental de la Sierra Nevada de Santa Marta. Los indios de esa población, comúnmente llamados Aruacos, ofrecen una perspectiva cultural extremadamente diferente de la de los Guayú, los indios de la Guajira. Nuestras observaciones en

¹ Mientras se publicaba este trabajo el autor tuvo oportunidad de visitar nuevamente a la Guajira y llevar a cabo algún trabajo de carácter histórico en el Archivo Nacional de Bogotá. Las nuevas experiencias darán oportunidad a la elaboración de un estudio más completo sobre esta región colombiana. Mientras tanto desea aclarar que las impresiones consignadas en este artículo son sinceras, si bien quedan sujetas a ser corregidas con el acopio de nuevos datos.

esa comunidad suministraron datos comparativos útiles sobre la reacción de la cultura original frente al contacto de la civilización colombiana.

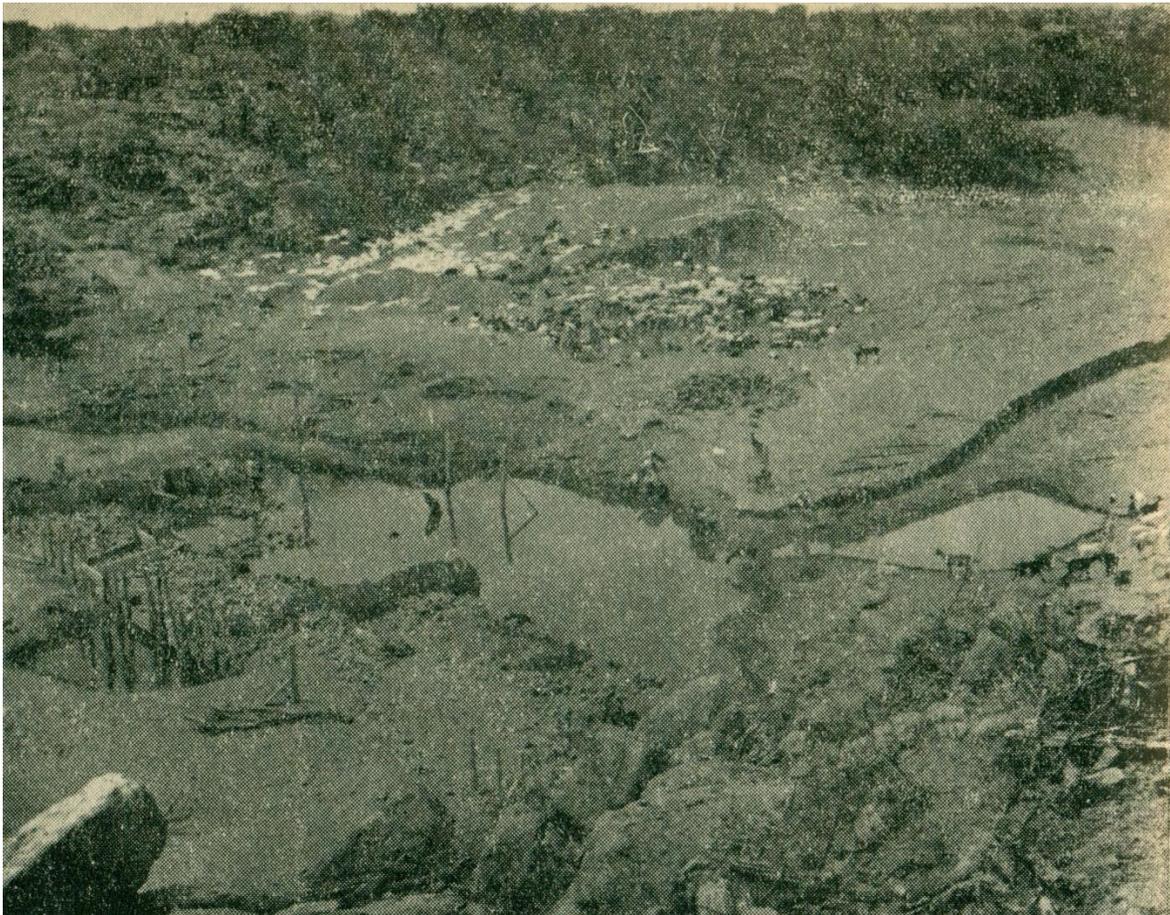


Mi viaje a la Guajira incluyó cortas estadías en Fonseca y en Barrancas, pueblos agrícolas fuera de la península, a donde vienen a trabajar gran número de indios. Mayor número de ellos vienen a Riohacha. Desde esta población hice varias excursiones, y logré arreglar un viaje en carro a Aremasain, comunidad indígena situada a veinte millas adentro de la Baja Guajira y donde se encuentra una misión franciscana. Al este de Riohacha no existe prácticamente servicio de transportes, pero tuve la suerte de arreglar excursiones en carros privados y oficiales. En Manaure, el Banco de la República me suministró hospedaje y me facilitó un viaje por la costa hasta Carrizal, a 45 millas de distancia.

De allí fui a Uribia, de la cual hice mi cuartel general durante el resto de mi permanencia en la Guajira. El Dr. Germán Olaya, ingeniero encargado de la provisión de aguas, fue muy hospitalario. Me facilitó el archivo de su oficina y me proporcionó un sitio más cómodo donde instalarme. Uribia y Manaure son los únicos sitios en la Guajira donde es posible bañarse diariamente. Además pude viajar a sitios donde la Provisión de Aguas estaba llevando a cabo operaciones de excavación de pozos y construcción de diques. Desafortunadamente con relación al interés que me llevaba, esas operaciones se limitaron a la Baja Guajira, con excepción de algunas que se hicieron en Ipaure y en Ipapure, en el extremo sudoccidental de la Alta Guajira. También tuve ocasión de hacer un viaje al Cabo de la Vela, donde hay un establecimiento para la pesca de langostas.

A causa de la muerte de algunos indios por unos soldados en Nazaret, la policía de Uribia hizo una expedición a través de la Alta Guajira, y aproveché la oportunidad para acompañarlos. Desafortunadamente, la expedición duró solamente dos días con sus noches, y gran parte del viaje se hizo de noche. En vista de las dificultades del transporte en esta región, no me fue posible permanecer más tiempo, además carecía de equipo y provisiones y en la región el agua y los alimentos no solamente son pobres en calidad, sino que son tan escasos, que los indios no pueden siquiera venderlos. Mis observaciones apresuradas en este sector fueron, sin embargo, de gran interés, pero considero que una estadía más larga en la Alta Guajira nos permitiría obtener una información más provechosa.

Aprovechando el servicio público de transportes llegué hasta Maracaibo a través de la Guajira Venezolana. Me detuve unos días en Carraipía y con los servicios de unos colonos colombianos establecidos en la región, logré llegar en muía hasta los Montes de Oca.



Arroyo Ipaure

Más tarde viajé a Bogotá para visitar oficinas del Gobierno, las sociedades académicas, las compañías petroleras y a las personas que podían darme datos sobre la Guajira. Tuve buena suerte en conseguir literatura sobre aquella región, mucha de la cual con toda seguridad no se consigue en los Estados Unidos o por lo menos sería difícil conseguirla. Visité el Archivo Nacional y la Biblioteca Nacional y comprobé la existencia de mucho material manuscrito sobre la historia de la Guajira, pero mi permanencia en Bogotá no fue lo suficientemente larga para permitirme cualquier trabajo serio en los archivos, y al mismo tiempo realizar los otros fines que me llevaron allá.

Bosquejo geográfico de la Península de la Guajira.

A pesar de su situación en el extremo norte de Suramérica, su fácil acceso por mar y su estratégica posición en relación con la cuenca del Lago de Maracaibo, la península de la Guajira es una de las partes menos desarrolladas de la América Latina. Sólo durante la última década, por el estímulo de

las exploraciones petroleras y del reciente programa cartográfico del Instituto Geográfico de Colombia, ha sido realmente explorado y se ha levantado eficazmente su carta geográfica. La península, sin embargo, no está de ninguna manera deshabitada. Los 12.240 kilómetros cuadrados de la Guajira colombiana contienen unos 54.040 habitantes, de acuerdo con el censo de 1951, la Guajira venezolana, menos delimitada, aunque más pequeña, parece estar más densamente poblada.

La inmensa mayoría de esta población consiste de indios que hasta hace veinticinco años eran casi independientes completamente de la autoridad del gobierno central, si bien, conservan todavía una economía y una organización social basada en valores e intereses triviales. La principal razón para que esta sociedad primitiva haya podido subsistir en una región tan fácilmente accesible, es que ésta es tan poco atractiva para posibles emigrantes. La península casi en su totalidad posee una vegetación de carácter desértico o raquítrico y espinosa, en proporción con la precipitación que recibe, generalmente baja y extremadamente irregular. Solamente en los bordes, meridional y sudoccidental caen suficientes lluvias para sostener una agricultura apreciable. Además, el carácter estratigráfico de las rocas del subsuelo es de tal naturaleza, que contiene poca agua, y mucha de la que contiene es demasiado alcalina para ser potable. Aun el empleo eficaz de la tierra para pastoreo se dificulta por la falta absoluta de agua potable en muchos sectores durante la mayor parte del año. Sólo por medio de costumbres nómades pueden los indios conservar sus rebaños.

Estructura y topografía.

Se acostumbra dividir el territorio de la Guajira en dos secciones: la parte plana occidental de la península, que se conoce con el nombre de Baja Guajira y la parte oriental de la misma, de topografía más accidentada, con el de Alta Guajira. Una línea de norte a sur, desde el Cabo de la Vela hasta el rincón noroeste del Golfo de Venezuela, separa exactamente las dos regiones.

Con excepción de algunas estribaciones de la Sierra Nevada de Santa Marta, en el extremo occidental de la península, y la prolongación norte de la Sierra de Perijá, conocida en la región con el nombre de Montes de Oca, la Baja Guajira es una llanura exenta casi por completo de accidentes. Está formada por sedimentos marinos pobremente consolidados de las épocas

² Eugenio J. Gómez, *Diccionario Geográfico de Colombia*. Banco de la República, Bogotá, 1953. Espera el autor que en un próximo informe le será posible utilizar información estadística más exacta, o por lo menos examinar con sentido crítico los datos suministrados. Esta cómoda fuente es, sin embargo, tan buena como las que hasta ahora hayamos consultado.

terciaria y cuaternaria³. El río Ranchería, cerca del límite occidental, nace en la Sierra Nevada y es el único río de aguas constantes de la región.

Todos los arroyos son muy llanos y del lado de Colombia llevan agua solamente durante los aguaceros. Los del lado de Venezuela tienen una corriente superficial de mayor duración, y una corriente subterránea permanente. La razón de esta diferencia parece ser una gran falla que corre de este a oeste y forma el borde norte de la Sierra Nevada y de la Sierra de Perijá. Los riachuelos que nacen en el norte de la Sierra de Perijá, vierten el agua, según parece, en la zona de la falla, pero luego el agua corre por debajo de la superficie hacia el Golfo de Venezuela. A lo largo de aquella costa hay extensas plantaciones de cocos que se sostienen gracias a las aguas subterráneas, lo que es completamente imposible al norte de la zona de la falla.

La Alta Guajira tiene una topografía y una estructura geológica mucho más complejas. Varios grupos de cerros, cuyos picos alcanzan a más de 2.000 pies de altura, se encuentran distribuidos sin orientación regular a través del territorio. Estas elevaciones consisten de rocas cristalinas en arte rodeadas por sedimentos del preterciario y del terciario inferior. En general los picos están formados del núcleo cristalino y se levantan de una plataforma de roca dura que parece haber sido nivelada por la acción marina. También hay algunas terrazas del terciario superior y del cuaternario. Las plataformas cristalinas y las terrazas sedimentarias más elevadas alcanzan alrededor de 300 pies sobre el nivel actual del mar. Otras terrazas descienden hasta 50 pies o menos.

Parece que la Alta Guajira fue en el pasado geológico una isla, o un archipiélago de pequeñas islas. Casi podría asegurarse que la historia tectónica de ésta, es independiente de la cordillera andina; se ha sugerido que tiene relación con la historia geológica de la península de Paraguana en Venezuela y con la de las islas holandesas de Aruba, Curazao y Bonaire.

Clima ⁴.

Como es de esperarse de la falta de desarrollo de la región, los datos meteorológicos de la Guajira provienen de un pequeño número de localidades y son escasos. En regiones áridas y semiáridas

³ Aunque probablemente las compañías petroleras que han explorado y taladrado en esta sección conocen mucho de su geología, ellas consideran sus datos específicos como información clasificada. Un informe para el Ministerio de Minas y Petróleos, de Wolfgang Diezemann, (*Abastecimiento de agua en la Guajira*, agosto de 1950), es la fuente de información para establecer la fecha de los sedimentos. La configuración estratigráfica no se evidencia en la superficie, pero la edad de los fósiles de varios lugares sugieren una historia compleja de inundaciones marinas de escasa profundidad.

⁴ Datos meteorológicos mensuales fueron recogidos del *Anuario Meteorológico de Colombia*, publicados por diversas oficinas del Gobierno en diferentes épocas. Contiene datos irregulares de varias estaciones entre 1931 y 1947. Esta información fue suplementada con datos sin publicar del Instituto Meteorológico de Bogotá. A comienzos de 1953, dos estaciones bien equipadas se establecieron en Manaure y en Uribia. La última estaba deficientemente atendida, pero la primera tiene un buen registro, aunque corto. Los datos diarios de ese registro fueron examinados con algún cuidado por el suscrito.

los datos escasos y sin continuidad son desorientadores y suministran poca información. Sin embargo, los datos de que se dispone muestran en cierto modo la extrema variabilidad que caracteriza la precipitación pluvial en la Guajira.

En la ausencia de datos meteorológicos de muchas localidades, ha sido necesario aceptar el carácter de la vegetación como índice del régimen de la precipitación de aguas. Sin embargo, esto se ha hecho teniendo en cuenta la influencia considerable de las condiciones del suelo en la capa vegetal. Con todo, son evidentes las diferencias climatéricas y su influencia en la vegetación, tales como los matorros espinosos, floresta decadente, floresta tupida y selva.

El elemento dominante en el clima de la región, son los vientos alisios. Estos vientos son fuertes especialmente en la costa norte y en el extremo occidental de la península. En estos sectores parecen soplar durante un 90% del tiempo con velocidades que varían entre diez y veinticinco millas por hora. Las mayores velocidades se registran en los extremos de las costas septentrional y oriental. La parte central occidental de la península, protegida en parte por las tierras altas de la Alta Guajira, recibe los vientos alisios en forma más suave y de manera menos persistente.

Los vientos alisios son portadores de humedad y temperaturas relativamente altas. Mientras el viento sopla del mar, la temperatura tiende a mantenerse entre los 70 y los 85° F., de diciembre a marzo, y entre 75 y 90° F., durante el resto del año. La humedad relativa con frecuencia es de 80% a mediodía, y raras veces baja a menos de 60%. En un sitio del interior como Uribia, en días de calma, en el verano la temperatura puede subir a más de 100° F., mientras ocasionalmente en una mañana del invierno puede ser tan fresca como 58° F. Los días de lluvia tienden a ser de calma, y por consiguiente más calientes, por lo menos hasta que comienza a llover por la tarde.

Algunos datos sobre la precipitación pluvial fueron recogidos para Riohacha, Manaure y Bahiahonda en la costa norte, y para Uribia en el centro de la Baja Guajira. Se da un sumario de los mismos en la tabla siguiente:

	Riohacha (6)	Manaure (6)	Bahiahonda (4)	Uribia(12)
Enero	7.5	1.5	0.0	0.1
Febrero	0.8	1.2	0.0	1.7
Marzo	22.0	3.9	0.5	10.1
Abril	27.4	9.4	4.0	10.4
Mayo .	29.6	61.3	14.5	41.6
Junio	79.1	14.1	16.2	5.0
Julio	12.7	0.0	0.0	13.4
Agosto	43.8	13.4	2.1	29.2
Septiembre	99.3	47.6	24.6	77.0
Octubre	191.1	119.5	48.3	110.9
Noviembre	227.5	81.3	67.5	89.1
Diciembre	30.8	25.9	5.7	183.4
Anual	871.6	379.1	183.4	405.0

- Las cifras representan milímetros.
- Los números entre paréntesis al lado de los nombres de las localidades, indican los años de observación.
- Puesto que los registros no son continuos, estos promedios se obtuvieron tomando los datos mensuales disponibles y sacando el promedio. Luego se sumaron los promedios mensuales para obtener las cifras anuales. Los totales anuales publicados a veces difieren de los obtenidos por mí, pero un examen de los registros existentes en Bogotá, indican que las cifras anuales inspiran aún menos confianza que las mensuales.
- Además de la brevedad de los registros, la corrección de las observaciones es dudosa. No sería sorprendente que los promedios variaran en ambas direcciones hasta un 25%. Puesto que la vegetación de Riohacha se parece mucho a la de Uribia, cifras más bajas para la primera y más altas para la última, o simplemente más altas en ésta, son probables.

Un dudoso registro de dos años para Nazaret da un promedio anual de precipitación de unos 750 milímetros. El lugar está situado en la base oriental de la Serranía Macuira, Una serranía de dos mil pies de elevación cerca de la extremidad oriental de la península de la Guajira, y orientada casi perfectamente hacia los vientos alisios del nordeste.

La distribución estacional de las lluvias indica que en la Guajira existen cuatro estaciones claramente definidas. Estas se distinguen principalmente por las lluvias. El año comienza con la estación más seca. Las lluvias son raras durante los tres primeros meses, y nunca fuertes. A los meses de abril y mayo se les llama primavera, y generalmente gozan de lluvias ligeras y moderadas. En malos años estas lluvias pueden no caer, de manera que para el fin de la estación seca de julio y agosto tanto los pastos como los jagüeyes pueden faltar completamente en grandes

sectores. En algunos años, sin embargo, las lluvias pueden ser abundantes en los meses que normalmente son de verano. La estación lluviosa más importante es de septiembre hasta noviembre. No hay noticia de falta completa de estas lluvias, aun cuando en algunos años pueden ser insuficientes para rellenar los pozos y los arroyos, o para dar lugar al crecimiento de mucha vegetación herbácea. Por otra parte, las lluvias de otoño con frecuencia son abundantes hasta ya entrado diciembre.

Los datos de que se dispone son inadecuados para demostrar variaciones regionales de alguna significación en la distribución estacional de las lluvias. Con relación a la precipitación total, hay un descenso notable a lo largo de la costa norte desde Riohacha hacia el norte y el este. De acuerdo con el sistema Koppen Riohacha tiene un clima Aw, Manaure está del lado seco de Bsh y Bahiahonda es un verdadero desierto. La precipitación en lugares del interior aumenta hacia el sur, pero en la Alta Guajira es probable que las condiciones topográficas produzcan variaciones apreciables en las lluvias. En el borde sudoccidental de la Guajira, aun antes de entrar a las tierras altas de los Montes de Oca, un cambio notable en la vegetación indica una precipitación mucho más abundante. Cinco millas al norte de Carraipía la vegetación es el matojo espinoso típico de la mayor parte de la Baja Guajira. Cinco millas al sur de dicha población, al pie de los cerros, la vegetación es casi de carácter selvático, con muchas palmas, grandes ceibas y lianas. Este sector debe recibir por lo menos 60 pulgadas de lluvia por año. La zona de transición es de floresta decadente con árboles más grandes y menos especies a medida que se va al sur.

Así una zona de muy rápida transición climática parece coincidir casi perfectamente con la línea de la gran falla este-oeste que forma el borde norte de la Sierra Nevada de Santa Marta y de los Montes de Oca. Casi puede asegurarse que esta transición bien demarcada es el resultado de una súbita disminución de la estabilidad cimera hacia el sur. Los mismos Montes de Oca son difícilmente adecuados para producir las grietas orográficas para encauzar la precipitación excedente que reciben, aunque sin duda contribuyen en algo a detenerla. Las serranías más altas de la Alta Guajira no reciben una precipitación tan grande.

Aún en las partes más secas de la costa norte el aire es denso hasta el punto de saturación. Al llegar a tierra un pequeño levantamiento da lugar a la formación de gran número de cúmulos de los vientos alisios. Su base está a mil o dos mil pies de altura, pero nunca llegan a mucho más de mil pies de espesor. La serranía de Macuire obliga a los vientos alisios a ascender por lo menos dos mil quinientos pies. Esta ascensión es suficiente para dar lugar a la formación de una capa de nubes continua, que durante la mayor parte del año se asienta sobre la serranía; capa que

conserva un espesor aproximado de dos mil pies. La llovizna producida por estas nubes mantiene verde una floresta tupida en la cima de la Serranía a unos 500 pies de altura. A comienzos de agosto esta pequeña floresta muestra un marcado contraste con el resto de la superficie de los cerros, de color marrón. En esta época del año las nubes que se forma durante el día sobre los Montes de Oca adquieren la forma de enormes y elevados cúmulos.



Un bosque peculiar.

Aun cuando mi permanencia en la Guajira no coincidió con ninguna de las estaciones lluviosas, un día la línea de estabilidad pareció moverse hacia el norte, y grandes cúmulos se formaron en toda la Baja Guajira causando fuertes aguaceros locales. Parece probable que durante la estación lluviosa olas de viento del este, pasan a lo largo de la línea de estabilidad llevándola hacia el norte por unos pocos días ⁵.

Es entonces cuando ocurren violentas tempestades locales, puesto que las capas inferiores de aire

⁵ Véase C. E. Palmer, «Tropical Meteorology» en *Compendio de Meteorología*, Boston, 1951, pp. 859-880.

están densamente cargadas de humedad. De esta manera las variaciones en la precipitación anual parece que se deben a las fluctuaciones de la frecuencia y duración de estas olas de viento.

Reservas de agua subterránea ⁶

La gran falla cerca de la base meridional de la península parece que impide completamente la entrada de aguas superficiales y subterráneas a la Guajira desde las húmedas montañas que limitan la región por el sur y el sudoeste. La limitada cantidad de agua subterránea que existe es así el resultado de la filtración de las lluvias locales. Por consiguiente, la permeabilidad de los materiales del suelo juega un papel importante para determinar la profundidad a que se encuentra el agua subterránea.

Igualmente importante es el contenido de mineral soluble en el agua. Sin duda alguna toda el agua de pozo en la Guajira contiene demasiada sal para ser considerada potable de acuerdo con las clasificaciones de los Estados Unidos. Toda la que yo probé era desagradable. Los guajiros, sin embargo, distinguen entre agua salobre, y agua amarga, peligrosa para el hombre y para los animales. Los componentes peligrosos son el sulfato de magnesia y los iones clorhídricos. Los últimos, hasta dos mil partes por millón, pueden ser neutralizados por un contenido alto de cal. En todo caso parece que en la península el gusto es el guía adecuado para saber si el agua es saludable.

Se cree generalmente por los ingenieros que han trabajado en el problema del abastecimiento de agua para la Guajira, que la salinidad del agua subterránea se debe a la descomposición de las rocas con las cuales el agua ha estado en contacto largo tiempo. Substancias solubles depositadas en los sedimentos marinos pueden también haber contribuido a ello. Un caso relativamente frecuente es que un depósito delgado en forma de lenteja de agua potable, se encuentre situado sobre uno más extenso de agua amarga. En Uribia, por ejemplo, pozos situados al norte de la población tienen agua potable a una profundidad de 15 a 30 metros. Debajo de 30 metros el agua es bebible solamente por los animales o por la gente en casos de emergencia. A una milla al sur, pozos de 20 metros de profundidad producen solamente la clase de agua más salada. Casos semejantes ocurren en otras partes, aunque en Maicao, por ejemplo, la mejor agua es más o menos tan salada como la peor de Uribia. Es probable que complejas variaciones locales tanto en la historia del agua subterránea como en la composición de las rocas sobre las cuales está depositada, sean las razones para las diferencias de la calidad del agua.

⁶ Información sobre las características de las reservas de agua se obtuvo en la oficina de la Provisión de Aguas, Ministerio de Agricultura, en Uribia.

Debido a la limitada cantidad de agua potable aún las pequeñas operaciones de bombeo deben ser cuidadosamente restringidas. Tampoco es posible pensar en agua para irrigación casi en ninguna parte. El trabajo de uno a veinte pozos operados por molinos de viento en Uribia, sólo para abreviar el ganado y proveer a las necesidades domésticas de una aldea de 500 personas, no muy limpias, ha hecho descender el nivel del agua en tres metros durante los últimos quince años.

En la Alta Guajira la topografía accidentada del terreno y la existencia de algunos pozos naturales bastante profundos indican los sitios donde es probable encontrar agua subterránea. Sin embargo, muchas extensas zonas de terrazas carecen de pozos, y es difícil usarlas para pastoreo después de que se secan los charcos que se forman durante la estación de las lluvias. Pozos construidos en el fondo de manantiales más grandes están expuestos a ser destruidos durante un período de fuertes lluvias. Por otra parte, los que se construyen en pequeños manantiales frecuentemente dan agua salobre, im potable, o se agotan en épocas muy secas.

En la Baja Guajira la configuración del suelo ofrece pocos indicios de la existencia de agua subterránea y menos todavía, de la naturaleza de tal agua. Los pozos que se han cavado con éxito parece que han sido obra de la casualidad. En realidad, la mayor parte de las excavaciones son parte de un proyecto patrocinado por el Gobierno para aliviar las necesidades de los indios.

El sistema de los indios para obtener agua parece ser bastante antiguo. Si se considera la cantidad total de agua consumida durante el año por hombres y animales, proviene la mayor parte de estanques naturales en la Alta Guajira, y de pozos y charcos en terrenos pantanosos y manantiales en la Baja Guajira. Estas fuentes están sujetas a agotamiento durante la estación seca, y cuando ya no se puede disponer de ellas, el pastoreo en zonas extensas se hace difícil, por lo cual es necesario movilizar el ganado, agravando de esta manera la situación de los pastos dentro de la distancia a que se encuentran los pozos que no se han agotado. En el fondo de los arroyos normalmente secos, los indios han excavado pozos de alguna extensión llamados jagüeyes o cacimbas, los cuales se alimentan de un depósito de agua más permanente. Estos son de dos clases. Uno de ellos consiste en un hoyo hasta de 30 pies de profundidad con una pared escarpada por la cual se baja para llenar una vasija de agua. Estos pozos se encuentran cerca del centro de muchos cauces normalmente secos en toda la Guajira. La otra clase está en gran parte restringida a las zonas bajas de manantiales secos. Se excava una superficie como de media hectárea hasta una profundidad de tres a cinco pies. En el fondo de esta excavación se hacen algunos pozos hasta de 10 pies de profundidad. La primera excavación sirve para recoger el agua lluvia, y los pozos además de reducir la evaporación extraen alguna agua subterránea. La construcción de esta clase de cacimbas es indudablemente labor de muchos años, y está sujeta a

destrucción o daños graves por fuertes inundaciones. Por otra parte, la economía de los indios y su organización social, requiere un exceso de trabajo durante gran parte del año. Una utilización ligeramente productiva de ese trabajo probablemente contribuiría a mejorar el nivel de vida.



Cerro de la Teta.

Las cacimbas o jagüeyes se secan cuando ocurren varios años de verano; en esa época se hace necesaria la emigración en grande escala y se reduce el número de cabezas de ganado. El agua de estos pozos y de las charcas naturales adquiere un aspecto desagradable, con una gruesa capa de espuma verde en los pozos protegidos del ganado, o completamente impura donde los animales tienen acceso a ella, a medida que avanza la estación seca. La tolerancia de la población para esta agua es en realidad mucha. Mediante el empleo de pedazos del tallo del *Captus Lemaireocereus*, conocido en la región con el nombre de cardón, se clarifica el agua eficazmente, aunque es dudoso que esta clarificación reduzca la contaminación en forma apreciable.

Vegetación.

No se ha formado una verdadera flora de la Guajira, y debido a la ausencia completa de flores durante la estación en que yo visité la región, no fue posible conseguir colecciones y hacer identificaciones definitivas de especies.

La mayor parte de los nombres genéricos se han establecido a base de la identificación de la terminología popular con la ayuda del Dr. Armando Dugand, del Instituto de Botánica de la Universidad Nacional de Bogotá. El Dr. Dugand está ampliamente familiarizado con la flora de la costa de Colombia al oeste de la Sierra Nevada de Santa Marta, en partes de la cual se encuentran muchos especímenes de la flora de la Guajira. Con excepción de las plantas costaneras, pocas plantas herbáceas se encontraban en la época de mi visita, que fue al final de la segunda estación seca, después de un año de lluvias entre ligeras y moderadas. El intenso pastoreo había despojado la mayor parte de las zonas de toda vegetación, excepto los tallos secos de media pulgada de longitud de plantas no leñosas.

Información obtenida localmente indica que inmediatamente después de las estaciones lluviosas, el suelo de la Guajira está completamente cubierto de hierba. Entre las plantas anuales los pastos parecen estar muy pobremente representados. En la mayor parte de los sitios donde yo busqué no había. Quizá la hierba más común es el abrojo, *Tribulus cistoides*. Aunque ya no cubría el terreno, bastantes muestras se conservaban en sitios protegidos. Una planta llamada maíz tostado, que no pude identificar, se me informó que era muy abundante. Cerca de la orilla y en mal desaguadas depresiones se encuentran quenopodiáceas alofiticas, probablemente *Atriplex* y *Salicornis* de una variedad de especies.

Una zona de matojo espinoso ocupa las dos terceras partes norteñas de la Baja Guajira y también se encuentra en áreas diversas de la Alta Guajira. Quizá es el tipo de vegetación más característico de la región. Consiste de escoba espinosa y pequeños árboles y cactus que crecen desde dos hasta veinticinco pies en forma suficientemente tupida para dificultar si no para bloquear los viajes a pie. Aproximadamente el 95% de las plantas perennes de la Guajira está constituido en su mayor parte por leguminosas, euforbiáceas y cactáceas. En orden de importancia son: Trupillo (*Prosopis*), Cubica (*Carcidium*), Tuna (a *platy-opuntis*), Cardón (*Lemaireocereus* y *Subpilocereus*), Olivo (*Capparis*), Juruá (sin identificar), Dividivi (*Libidibia*), Brasil o Brasilete (*Haematoxylon*), Tuatua (*Jatropha*), Pringamosa (*Cnidocolus*), Guamacho (*Pereskia*), Pitajaya (*Acanthocereus*), Melón (*Melocactus*), Cruceto (*Randia*). Dentro de la región hay, naturalmente variaciones locales en la distribución de esta flora. La Cuica, por ejemplo, es rara en los alrededores de Riohacha, pero es la más común en el margen seco de esta zona vegetal cerca del Cabo de la Vela. Esta zona

tiene el aspecto de ser a medias percedera, aunque en realidad más de la mitad de las plantas pierden las hojas. La abundancia del Trupillo y del Olivo, de hojas perennes, probablemente es la razón para esta discrepancia.

Al oriente de Manaure, el litoral de la península está expuesto casi constantemente a la acción de vientos violentos. El arrasamiento consecuencial es notorio y aunque la apariencia florida de la vegetación se asemeja a los matorrales, las plantas se encuentran más espaciadas y son más pequeñas, rara vez excediendo seis (6) pies de altura. El Trupillo y el cardón son especialmente numerosas. En el extremo oriental de la península, de manera especial sujeto al efecto de los vientos, la zona de arrasamiento se extiende hacia el interior hasta topar con la primera barrera topográfica importante, cuya dilación es a veces mayor de diez millas. En las cercanías de Manaure se reduce a una franja menor de una milla de ancho. Más hacia el occidente, en la vecindad de Riohacha, la mayor parte de la costa está cubierta de árboles de mango, y las matas o arbustos espinosos alcanzan casi a las playas detrás de este frente de protección.

Cerca de la costa septentrional, especialmente sobre las terrazas de la Alta Guajira, existen superficies llanas que varían en tamaño desde pocos acres algunas hasta varias millas cuadradas otras, ayunas de vegetación. La naturaleza de la superficie consiste de arena calcárea de color pardo rojo. Una posible explicación por la carencia de vegetación puede obedecer a que este «suelo» posee tan escasa atracción capilar que es incapaz de suministrar a las raíces el agua necesaria a una profundidad adecuada. Estas superficies estériles son especialmente propensas a conservar el agua en estancamiento. En donde sus márgenes forman contacto con el mar, son con frecuencia los lugares de *cacimbas* y pozos.

Al sur de la superficie en donde crecen las matas o arbustos espinosos en la Baja Guajira, constituye una zona de vegetación deficiente que podría compararse a una sabana seca o árida. El pueblo de Maicao se halla ubicado dentro de esta zona de vegetación. La mayor porción de la superficie, o suelo, está cubierta de herbáceas anuales que suelen erguirse de uno a tres pies de altura. En esta región se encuentra un número reducido de trupillo y cardón, pero aquel formando breñas que llegan a una altura de cinco a seis pies. Cuando visité este distrito, las herbáceas anuales se habían reducido a ramas sin hojas y me impresionó la región por su aspecto extremadamente estéril. Si hubo yerba en su formación, ya había desaparecido y las anuales no pudieron identificarse. De acuerdo con su localización, parece cierto que este sector lo favorecen las lluvias más que al distrito hacia el norte donde existe una densidad vegetativa mayor y abundancia de arbustos. La diferencia vegetativa entre estas dos regiones suele explicarse atribuyéndola a la diferencia de suelos, pero en verdad, yo no pude observar ninguna diferencia

característica, ni aún en donde las zonas convergen en el centro. La topografía reinante en ambas zonas vegetativas es pronunciadamente llana. Se me ocurre que la causa de la aridez en la composición de esta sabana radica en el régimen de quemas frecuentes a que era sometida en tiempos pretéritos, reprimiendo así el desarrollo arbóreo. En las laderas más secas del Norte, el fuego hubo de interrumpir la marcha por la valla que les ofrecían los arbustos y matorrales, los cuales aparte de las condiciones no inflamables del cactus, eran demasiado livianos para alimentar las llamas. A este respecto debe agregarse que no se observó huella alguna de quemas como tampoco oí decir o hablar de la existencia de incendios en dicha región. La abundancia silvestre de pequeños trupillos sirve para revelar la ausencia de quemas en años anteriores. Aunque de apariencia seca, especialmente durante los meses de julio y agosto, esta sabana se halla más densamente poblada por gentes y semovientes. Es de presumirse en estas circunstancias que el pasto que crece en esta asociación vegetal es relativamente bueno.

Al enrumbarse uno hacia el Sur en dirección a suelos más húmedos, aparecen árboles perecederos de una nueva especie. Ellos crecen en donde hay corrientes de agua, pero más hacia el Sur, ellos pueblan toda la superficie. Estos árboles son de mayor altura que los arbustos espinosos, siendo muchos de ellos de cuarenta a sesenta pies de altura, y en las estribaciones de los Montes de Oca, se encuentran especies corpulentas hasta de cien pies de altura. La franja vegetal perecedera tiene como diez millas de ancho y abarca desde los linderos occidentales de la Guajira, cerca de Barrancas, hasta la frontera con Venezuela al oriente de Maicao. Selvas similares de vegetación perecedera se encuentran en las faldas intermedias de las serranías, especialmente la conocida como Serranía de Macuire, en la Alta Guajira. Los Montes de Oca en sí albergan una selva realmente verde.

Recursos actuales de la Guajira.

Salvo en el extremo Sudoeste, que es la parte más húmeda de la península, la Guajira carece de los recursos necesarios para fomentar la agricultura de manera apreciable. Sin embargo, a lo largo de la costa venezolana, entre Paraguaipoa y Maracaibo, es factible la fundación de plantaciones de coco debido al abastecimiento de agua que podían recibir de una alta meseta. Con algunos pozos en las cercanías de Riohacha y Nazaret se irrigan pequeños huertos no distantes de las Misiones Franciscanas, pero es probable que estas operaciones arrojen saldos rojos en los libros de inversión. La industria básica de la región es la ganadería. El grueso de la población indígena depende casi íntegramente del aprovechamiento de dicha industria.

Los animales más comunes son las cabras y las ovejas, los cuales junto con los burros, medran normalmente del consumo de los arbustos o matorrales. El *Trupillo*, que forma la vegetación más

abundante de la Guajira, constituye un forraje satisfactorio. Aparte de estos animales hay un número sorprendente de ganado, muías y caballos, no obstante las dificultades con que se tropieza durante la época de la estación seca o verano. Sin embargo, no son raros los casos en que los dueños se ven obligados a vender sus animales en otras regiones o dejarlos perecer por falta de adecuada alimentación.

Aunque no me fue posible observar la situación favorable del pasto que me aseguran existe al comienzo de la estación de lluvias, fui informado en la localidad que en años normales el pastoreo herbáceo es satisfactorio en la mayoría de los lugares hasta entrado el mes de julio. A partir de dicho mes y hasta el comienzo de la estación lluviosa, el principal medio de alimentación gira alrededor de las ramas de *Trupillo*. A veces estos arbustos son cortados por campesinos indígenas y aún las cabras suelen practicar en ellos su instinto trepador. La forzosa concentración de gran cantidad de animales en las cercanías de los pozos de agua ha sido la causa del abuso en el pastoreo. Se considera inconveniente forzar a los animales a recorrer todos los días de seis a siete millas que median entre la fuente de agua y los potreros. En ciertas zonas, sin embargo, los predios intermedios están tan arrasados que los animales se ven obligados a andar hasta veinte millas diariamente. Debido a estas circunstancias, se registra un alto coeficiente de mortalidad entre las crías. Naturalmente, la raza cabría medra satisfactoriamente ya que se puede mantener con plantas silvestres como el *Juruá* al cual no se apela sino cuando materialmente no hay más que comer, pues se dice que esta planta le trasmite un sabor amargo a la carne de cabra y, en consecuencia, se evita en lo posible que las cabras la consuman.

En años de sequía, sobre todo cuando se presentan en serie, como en los años de 1946 a 1948, no solamente se agravan las dificultades para el pastoreo sino que las fuentes de agua desaparecen. Es absolutamente imposible arrear animales a través de una distancia mayor de veinte millas diarias, lo que ha motivado el que en muchos lugares no se pueda apacentar animales. Manadas y hatos enteros tienen que emigrar hacia distritos o comarcas en donde aún subsisten asomos de pozos de agua. ¿Pero qué sucede? Que los dueños de los pozos de agua que aún quedan disponibles con frecuencia se niegan a vender el agua, pretextando la necesidad que ellos mismos tienen de esa agua para sus propios animales. Los semovientes no sin frecuencia son así trasladados al Oeste y Sudoeste, pero en estas regiones se corre el riesgo de que las mejores tierras estén ya ocupadas por dueños particulares. Con frecuencia sucede que los indígenas se ven precisados a vender sus animales a cualquier precio.

Debido a estas condiciones ambientales, la industria ganadera se distingue por su característica nómada en grado considerable. Aunque es cierto que existen determinadas normas para la venta

de semovientes, carnes y cueros, la economía en que esas operaciones se desenvuelven apenas podría apoderarse de semicomercial. La riqueza entre los indígenas se computa no en términos de dinero sino en términos de animales, y durante gran parte del año proveen a su propia subsistencia con sus hatos. Me parece sumamente improbable que la población de semovientes pueda incrementarse a un promedio superior al actual. Por supuesto, que al final de la época de verano, aún en años de regular precipitación como el de 1954, la comarca aparece recargada bajo el rubro de existencia o inventario. Durante los períodos de sequía, como de 1946 a 1948, los hatos se reducen grandemente pero se reponen fácilmente en las épocas subsecuentes de invierno. Las posibilidades de mejorar la calidad de los animales parece muy cuestionable y la introducción de una raza mejor estaría expuesta a sufrir pérdidas injustificadas, aún en las épocas de verano.

Como en todos los casos de una economía en estado pastoril aún no advenidas al estado comercial, persiste en esta región el fenómeno del trabajo sobrante. Los trabajos anexos a la explotación oficial de sal en Manaure a cargo del monopolio de sal del gobierno por conducto del Banco de la República, se fomentan con la mira primordial de brindarles trabajo a los indígenas. Aunque los sueldos son bajos y las condiciones de trabajo no son llamativas, alrededor de 5.000 indios se presentan para recoger sal durante los dos meses de la estación, es decir, febrero y marzo. El centro de trabajo importante más cercano es Maracaibo, en Venezuela. Se afirma que de diez mil a veinte mil indios guajiros —la mayoría procedentes de Colombia— viven allí, especialmente congregados en el barrio denominado «Ziruma», barrio que no es sino un campamento en las afueras de la ciudad. Los indios —fuertes físicamente pero carentes de adiestramiento— son bien recibidos y devengan sueldos inferiores a los del venezolano en trabajos los menos deseables en esa región de escasez de brazos. La oferta de trabajo fuera de la peninsular es quizá la exportación más valiosa de la Guajira, no sin causar esta situación cierto resquemor y resentimiento al gobierno colombiano.

Los arbustos o matorrales de la Guajira producen dos vegetales silvestres que se han convertido en exportaciones importantes. La «madera de Brasil», que otrora se usaba para teñir, ya ha perdido su mercado. La fruta seca del dividivi todavía se exporta como fuente de tanino pero el abastecimiento es limitado y el mercado le es adverso en la actualidad frente a la competencia de otros productos como fuentes de tanino. El cuero de las especies cabrunas y otras clases de pieles, son renglones de exportación en el presente. Sin embargo, en su conjunto las exportaciones constituyen un rubro muy modesto de ingresos, sobre todo si se comparan con el total considerable de toda la población, y máxime si tenemos en cuenta la circunstancia de que todos los comestibles son importados.

Los nativos de la península no exhiben mucho interés en la pesca, pese al hecho de que la península se halla circundada de una exuberante vida marina. Hay un pequeño movimiento de exportación aérea con langostas y pescados con destino a importantes centros urbanos en el resto de la república. Esta actividad, como también la pesca para la propia subsistencia, es susceptible de considerable aumento mediante el aporte de un impulso metódico.

Hasta ahora la Guajira no ha producido petróleo, aunque se han llevado a cabo algunas exploraciones geológicas y ensayos de perforación. Las exploraciones continúan y por lo menos una empresa (International Petroleum Company) proyecta perforar otros pozos de ensayo. Grandes cantidades de buen carbón mineral, pero de calidad Coke, se encuentran en las faldas de Montes de Oca. El gobierno ha fomentado algunas obras de desarrollo económico pero su ambicioso proyecto de explotar los recursos carboníferos de la región aún no ha cristalizado. El incremento en la explotación del potencial mineral de estas tierras, ofrece una posibilidad halagüeña para el futuro, ya que en la actualidad los factores económicos no son del todo atractivos.

Habida consideración de estas condiciones, no es aventurado afirmar que toda la región de la Guajira, con la excepción del margen sudoeste, se puede calificar como tierras de pastores indígenas en estado seminómada, con algunos comerciantes colombianos establecidos en pueblecitos y negociando dentro del reducido radio de productos que los indígenas están en posibilidad de ofrecer. Los centros más activos de la Guajira son las dos misiones de los Padres Franciscanos de Nazaret y Aremassin, respectivamente, y la entidad oficial conocida como «Provisión de Aguas», sita en Uribia, la cual se encarga de la perforación de pozos artesianos y de la construcción de represas por cuenta del gobierno. Dichas iniciativas son sostenidas con recursos foráneos provistos a impulsos de móviles patrióticos o religiosos, sin aspiraciones a beneficio pecuniario alguno.

Condiciones sociales de la Guajira. Los indígenas.

Aunque indudablemente la mayor parte de la población de Colombia es de origen indígena, en muchos sectores del país se estima como mengua y desdoro admitir dicha procedencia. Sin embargo, esto no se aplica a la Guajira. Los indígenas se sienten orgullosos de su origen racial y desdeñan el castellano aunque conozcan dicho idioma. El negociante que quiera medrar a la sombra de ellos, tiene forzosamente que aprender su dialecto. Esta altivez étnica, junto posiblemente con otros factores culturales más sutiles, ha dado como resultado que los colombianos le hayan reconocido a dichos indígenas alguna importancia. Por ejemplo: los

ciudadanos más destacados residenciados en los pueblos extremos de la Guajira, tales como Barranca y Riohacha, hacen alarde de su descendencia indígena y sienten orgullo en identificarse como parientes de indios semidesnudos.



Indios guajiros en Nazaret

Paralelamente con la posición de respetabilidad que caracteriza a este grupo indígena, y quizá en virtud de ella, es un hecho que la cultura Guayú persiste aún como institución integral y funcional. No ensayaré en este escrito bosquejar aún ligeramente una relación más amplia sobre la cultura de los indios guajiros toda vez que esta labor exigiría la elaboración de una monografía comprensiva y para ello carezco de datos importantes. Sin embargo, ello no es óbice para señalar algunos aspectos de las costumbres nativas que pueden ser guiones significativos en la triunfante intangibilidad cultural frente a un ambiente hostil.

En primer lugar, el estado pastoril de la economía de la península, así como el cúmulo de animales domésticos en que se basa, obviamente obedecen a fenómenos post-colombinos.

En este respecto, como en muchos otros, se observa un paralelo curioso con los indios Navajos de nuestro sudoeste. La historia de cómo esta gente aislada, defendidas por la poca atracción que ofrece el lugar de sus viviendas, lograron constituir de manera satisfactoria un nuevo sistema de economía cuando a la sazón otras culturas indígenas se precipitaban a la extinción al impacto de los conquistadores, es un capítulo intrínsecamente interesante aún sin escribir en la historia de la cultura universal.

La organización social autóctona comprende varios elementos, por ejemplo, la administración masculina de la propiedad, la autoridad paternal, la compra de la esposa y poligamia, junto con la descendencia y herencia por la línea materna que parece observarse en secuencia aritmética. Esto parece revelar que la estructura antigua de una línea de descendencia materna fue modificada para reforzar la autoridad masculina a medida que la comunidad se adentraba por los caminos de la economía pastoril. La prevalencia corriente de tribus formadas por descendencia matriarcal, indudablemente era un factor adverso al incremento y la correcta administración de los hatos de ganados, toda vez que los derechos de propiedad y de administración estaban sujetos al tenor de las obligaciones tribales. Mayor autoridad habría que discernirse a los dueños de hatos que la que hubiera sido necesaria para los cosecheros en una sociedad horticultora. Por otra parte, la vinculación a una tribu otorga un grado muy apetecible de garantía frente a las emergencias que puedan surgir con motivo de la sequía de un pozo que abastece las necesidades de un determinado hato, en cuyo evento infausto el dueño puede dirigirse al pozo de agua de algún miembro de la tribu distante, con la seguridad de que por lo menos parte de sus animales son atendidos hasta que él pueda regresar a su propio distrito al advenimiento de la estación lluviosa.

La práctica de la compra de esposa es quizá la costumbre indígena más espectacular. Se dice que han ocurrido matrimonios en que el precio de la desposada ascendía a miles de animales, condicionado el respectivo precio a la riqueza de la familia de la desposada. El novio solo está obligado a ingeniarse la consecución del valor convenido por medio de los obsequios que su padre y tíos maternos le puedan hacer. El precio obtenido por la primera hija núbil que se case, se destina al padre, lo que suele interpretarse como equivalente a la devolución de parte del valor que él tuvo que pagar por la madre. El valor recibido por el matrimonio de las otras hijas se destina a los tíos maternos y el padre solamente recibe obsequios de carácter simbólico. Aunque el padre mientras viva puede hacerles obsequios a sus hijos varones, especialmente para ayudarlos a

conseguir esposas, a su muerte, sus bienes pasan a los hijos e hijas de su hermana; es decir, dichos bienes no salen de la tribu.

La muerte de un hombre rico es la ocasión para llevar a cabo una suntuosa ceremonia de duelo. Miles de personas visitan en calidad de huéspedes y se acomodan en los terrenos en donde se le dio sepultura al difunto y todas son atendidas con el sacrificio de animales dejados por el difunto.

Como es de presumir, en un medio tan primitivo como éste, el grueso de las grandes riquezas se limita a una fracción muy reducida de la población. Entre los protagonistas de este sistema pastoril se observa una tendencia marcada por incrementar la riqueza de los ricos y aumentar la pobreza de la clase desvalida. En tiempos de sequía puede suceder que los hatos de un ganadero potentado sufran pérdida o destrucción, pero por regla general siempre se salva un remanente con el cual resurge el hato cuando los potreros se reponen con las lluvias. Y así sucede también que un hato pequeño no puede sobrevivir o que su dueño se vea en la apremiante necesidad de sacrificar sus animales para su consumo propio, en cuyo caso dicho dueño renuncia a la esperanza de rehabilitación.

Debido a esta situación, ha surgido una clase numerosa de gente pobre que vive sometida a un régimen de virtual vasallaje, régimen que algunos autores colombianos no han vacilado en calificarlo como de esclavitud. El indio sin rebaños fleta sus servicios a un individuo rico, trabajando como pastor o como peón proveedor de agua a los animales. En trueque de estas prestaciones, el amo suministra manutención a él y a su familia. El nivel de vida es bajo y en muchos casos el pastor o el peón es tratado benévolamente. Las relaciones entre el dueño y sus trabajadores posiblemente no difieran muchos de las que subsisten entre *patrón* y *peón* en algunos países latinoamericanos, pero en verdad que hasta ahora no me he podido tropezar con las fuentes literarias de información que ilustre mi criterio sobre el régimen de obligaciones y derechos mutuos en la sociedad guajira. Una investigación concienzuda de este aspecto vital del sistema social nativo sería de mucha importancia. Aparentemente, existe una estratificación clasicista económica y compleja, basada en la mayor posesión de animales, que se abre paso a través de la estructura tribal primitiva.

A excepción de algunos tejidos bastante aceptables, elaborados con hilos o hilazas extranjeros, los Guayés carecen de tradición en la ejecución de obras manuales que caracteriza a muchas tribus indígenas sedentarias. También se dedican a la confección de artefactos de barro crudo para la conducción de agua y para cocinar, pero no se produce obra fina. Es una cultura de frontera en la

cual aún los más ricos individuos, los dueños de miles de animales, viven en viviendas primitivas al igual que sus vasallos remunerados. La única exteriorización de su riqueza es el lucimiento de ropa importada.

El deseo de no vivir en contacto cercano con otras familias, parece ser otra propensión característica. Aún en pequeños poblados, las viviendas se desplazan distanciadas las unas de las otras, ocupando por tal motivo un área superficial muy extensa. Esta propensión probablemente explica el estado de buena salud de la generalidad de la población y su vitalidad biológica. Las epidemias no son desconocidas y el sarampión no deja de ser una amenaza, pero lo cierto es que el contagio se aísla debido a la dispersión de las familias.

El mantenimiento incólume de esta cultura frente al gran poder de asimilación de la civilización Iberoamericana tiene que guardar relación a un grado superior de etnocentricidad, en conjunción con el apego insólito del Guajiro a su árido terruño. La evidente contrariedad de efectuar operaciones comerciales en el idioma español y la buena disposición de los indios de regresar a Manaure para trabajar en las salinas por dos meses a la mitad del sueldo que pueden devengar permanentemente en Maracaibo, Venezuela, constituyen ilustraciones de este fenómeno.

Finalmente, la cultura autóctona contiene rasgos tan similares al sistema de valores Hispanoamericano que esta similitud ha contribuido para que los colombianos que negocian con los indios le hayan prodigado a éstos todo su respeto. Los indios son individualistas y orgullosos, las injurias no se olvidan y a la larga el lesionado y su familia buscan la venganza. Estos indios son quizá más pulcros y respetuosos del sexo que los Hispanoamericanos. El sistema de estratificación económica —algo parecido al régimen del *patrón* constituye una modalidad con la cual se hallan ampliamente familiarizados los latinoamericanos y en muy poco se opone a las normas económicas imperantes en Colombia. El indio rico es perfectamente capaz de desenvolverse en operaciones comerciales, y el pobre entre ellos no es más irresponsable que su contraparte en la sociedad colombiana.

Impacto de la sociedad colombiana en la vida indígena.

Anterior a 1935, el gobierno colombiano se contentaba con guarecer la frontera y vigilar los puertos de La Guajira. Poco era su empeño en intervenir en la vida de los indígenas en el interior. La ley de tribu regía sobre los indios y, hasta cierto modo, sobre las otras gentes que convivían con los indígenas. Un gran número de indios vivía en contacto permanente con los colombianos en los

puertos y en Riohacha y Barrancas, celebrando el intercambio de dividivi, cueros y, a veces, perlas por textiles y artículos de metal, práctica que ha prevalecido desde hace mucho tiempo.

A partir de 1880, varios misioneros franciscanos, con centro de acción en Riohacha, principiaron a trabajar en la Guajira. En 1910 establecieron, a pocas millas de Riohacha, una escuela de internas para muchachas indígenas, y en 1914, hacia el Este, establecieron otro en Nazaret, en el corazón de la Alta Guajira. Otras escuelas de la misma índole han sido fundadas subsecuentemente con fuertes auxilios del gobierno. Es innegable el provecho cultural que se ha derivado de los desvelados empeños de estas misiones, pero es curioso observar que tan pronto los educandos salen de las escuelas, la mayoría evita todo contacto con el idioma español y hay razones para dudar del éxito de los esfuerzos por suplantar las costumbres nativas por prácticas cristianas. Es preciso relieves asimismo el hecho de que las misiones fueron factores importantes en la pacificación de los indios. Ahora cualquier forastero que se porte correctamente puede movilizarse sin temor a cualquier parte de la región sin necesidad de protección oficial.



Rancho cerca de Nazaret.

Como resultado del intercambio comercial que se opera en los sitios marginales de la Guajira, muchos comerciantes optaron por establecer tiendas o centros de intercambio en el interior de la región. Con frecuencia estos comerciantes adquirían esposas a título de venta y comerciaban por algún tiempo bajo el patrocinio de la tribu de la mujer. Algunos de ellos y sus hijos han amasado fortunas considerables. La asimilación cultural con asiento en estas invasiones, han tenido un efecto bilateral. Los indios han aprendido a cultivar el gusto por el comercio y, en cambio, el inmigrante ha adoptado muchas costumbres de los indios. Por ejemplo: para obtener éxito en sus negocios, el inmigrante tiene que hablar en el lenguaje Guayú y conformarse a vivir en gran parte de acuerdo con los hábitos sociales de los nativos. Quizá la presencia de tantos sirios entre los comerciantes prósperos de la Guajira se explica por la buena voluntad y disposición que ellos han demostrado en aprender a hablar el lenguaje Guayú.

A raíz del establecimiento de una capital en el interior, en Uribia, en 1935, el gobierno se preocupó activamente por el desarrollo de La Guajira. Desde esa fecha el gobierno ha invertido en la Guajira una suma en exceso de lo que pudiera recuperar en contribuciones e impuestos. Parece que el creciente interés oficial en esta región de limitadas perspectivas económicas, obedece a dos causas. Una de ellas es el convencimiento de la importancia estratégica de la península frente a la ciudad venezolana de Maracaibo. Es la impresión de muchos colombianos de que a Venezuela le encantaría dominar esa región y aún exteriorizaron el temor de que la dominación económica por Maracaibo fuera seguida a la larga por el establecimiento de un control político. La conjunción de una gran prosperidad y un gobierno autoritario respaldado por la fuerza en Venezuela, sirve de asidero para alimentar dicho temor. Empero, la mera conjetura que asome la posibilidad de perder ese jalón del territorio nacional es infinitamente detestable a todo colombiano patriota.

La otra causa que ha despertado la actividad del gobierno en la Guajira consiste en la difusión de noticias en la prensa capitalina sobre los padecimientos de los indios guajiros durante las épocas de verano. Este despliegue de noticias dio lugar a la provisión de auxilios, tanto por un impulso de orgullo nacional como por un sentimiento de solidaridad humana. Pero como con frecuencia sucede en estos casos, los encargados de proveer o distribuir los auxilios no se han preocupado por constatar los verdaderos deseos de los indígenas y no se han dado el trabajo de meditar seriamente el efecto que dichas providencias podían tener en el futuro de dicha comarca.

La primera de dichas iniciativas oficiales tuvo su expresión en el propósito de estimular el comercio mediante el establecimiento de puertos libres en Puerto Estrella y Puerto López. El resultado inmediato de esta medida fue estimular el movimiento de vehículos y mejorar las comunicaciones.

Y, asimismo, convirtió a la Guajira en base de operaciones para el contrabando con Venezuela, con previsibles beneficios para algunos. Y de la misma manera, se fomentaron con dicha medida las actividades del comercio clandestino con el interior del país. Los límites con el Departamento del Magdalena fueron motivo de constante patrullaje a un costo enorme para el Fisco, lo que obligaba al gobierno a sostener pérdidas apreciables en los rubros de ingresos fiscales. El régimen de puertos libres nunca pudo tener importancia para la Guajira misma, toda vez que el sobrante de producción de la región es muy exiguo y no cuenta con facilidades portuarias comparables con las vecinas de las islas holandesas de Curazao y Aruba. Acaso lo máximo que se hubiera podido lograr hubiera sido el fomentar el intercambio inter-regional entre almacenes de depósito. El gobierno resolvió el año 1954 clausurar los puertos libres por no corresponder sus resultados a los esfuerzos e inversiones del gobierno. En la actualidad, dichos puertos son meros espectros y el movimiento de comercio lícito es muy limitado en la Alta Guajira.



Bailando la Chichicmaya en Santa Ana, cerca de Puerto Estrella.

La mayor inversión de fondos públicos se hace por medio de la entidad denominada *Provisión de Aguas*, que gasta anualmente alrededor de \$ 500.000,00 (US. \$ 200.000,00) en la perforación de pozos artesianos y construcción de estanques para facilitarles a los ganaderos indígenas una fuente de agua menos precaria. Hasta ahora la mayor parte de estas actividades se han circunscrito a la Baja Guajira. Aunque es cierto que algunos beneficios pueden señalarse a favor de las operaciones de dicha entidad, también es inconcuso el hecho de que los hatos actuales han llegado al punto de saturación en cuanto a las limitadas capacidades de los lugares de pastoreo o potreros. Se duda la obtención de un aumento apreciable en los hatos susceptibles de mejorar el nivel de vida de los indígenas. La tendencia a la congestión en el apacentamiento y la aguda deteriorización de los potreros en la vecindad de las fuentes de agua, constituyen riesgos muy serios para no tenerlos en cuenta. Mientras tanto, el efecto más conspicuo que ha producido la actuación de *Provisión de Agua* en la región es la afluencia de dinero en forma de salarios para sus empleados.

Una nueva medida fue instituida en junio 11 de 1954. Consistió en agregar a la Guajira los municipios de la región más oriental del Departamento del Magdalena y elevar toda la región que en sentido administrativo era una «Comisaría», al rango de una «Intendencia». Al mismo tiempo, la capital fue trasladada de Uribia a Riohacha. El nuevo territorio comprende la antigua provincia Padilla e incluye vastas tierras aptas para la agricultura, algunas de las cuales ya han sido cultivadas por colonos colombianos recientes o antiguos. Existe buena oportunidad para un mayor desarrollo de la agricultura, pero este será efectuado por inmigrantes colombianos más bien que por los guajiros nativos. Este cambio administrativo adoptado por el Gobierno aumentará sin duda la capacidad productiva del área total llamada Guajira; sin embargo, encierra en sí un peligro de que el territorio más pobre, es decir, la península misma, quede de vez en vez más abandonado. Los habitantes de Uribia están afrontando una situación fatal causada por el nuevo arreglo administrativo. Lo que sucederá es, que las nuevas áreas al borde occidental de la Intendencia serán infiltradas por un número siempre creciente de labradores nativos, los cuales se integrarán a la más baja clase social.

Sería interesante comprobar si las actividades del Gobierno han alcanzado el fin deseado por el mismo. Según lo comprendo, este consiste en mantener en todo el territorio de la Guajira una población numerosa que es leal a Colombia, y de proporcionarle el más alto nivel de vida posible. Pero toda modificación de la manera de vivir indígena, aunque sea para elevar su standard de vida, parece reducir la buena voluntad de la extensa clase vasalla de permanecer en la Guajira. Al compás de acostumbrarse a los productos comerciales, especialmente víveres y legumbres que

ellos mismos no pueden producir, va aumentando la tendencia entre los indios de establecerse donde pueden encontrar trabajo remunerado.

Venezuela constituye un mercado de trabajo mucho mejor que Colombia, y el flujo de emigración a Maracaibo probablemente sólo podrá impedirse por la fuerza. El gobierno colombiano al crear proyectos de trabajo, tales como la construcción de diques o la recolección de sal en la Guajira, contribuye a capacitar al indio para mercados de trabajo extranjero. Una vez terminado el proyecto, partirán los trabajadores. E irán con más rapidez aún, cuanto más se hayan ajustado a los valores comerciales, siendo susceptibles a los salarios más altos ofrecidos en Maracaibo.

La exportación de animales jóvenes vivos es probablemente el aspecto más prometedor de la economía de la Guajira, y los campos petrolíferos alrededor del lago de Maracaibo, tan escasos de víveres, constituyen el mejor mercado para ellos. Parece que la exportación de estos animales sea el mejor medio de incrementar la productividad y con ella el nivel de vida de la Guajira, pero esto culminaría en someter este territorio económicamente más todavía a Venezuela, precisamente lo que Colombia trata de impedir. Cabe mencionar que la política observada por Venezuela de estimular la autonomía nacional en cuestión de víveres, está creando realmente la base para los temores colombianos. Venezuela no sólo tiene el poder sino también muchas veces la voluntad de cerrar sus fronteras para toda importación de alimentos, y sus gigantescas fuerzas militares y policíacas hacen efectivo este cierre. En caso de caer la Guajira definitivamente bajo la dependencia del mercado venezolano, pasará por situaciones más precarias cada vez que Venezuela proceda a cerrar sus fronteras. La economía actual de los indígenas, casi completamente autónoma, ofrece más seguridad frente a dificultades de esta índole.

Univ. de California Riverside, marzo 1º, 1955.

